



City Research Online

City, University of London Institutional Repository

Citation: Priego, E. (2016). WWW. In: Martinez Deano, N. (Ed.), Torre BBVA Bancomer. (p. 203). Mexico: Editorial Turner México. ISBN 9786079708726

This is the published version of the paper.

This version of the publication may differ from the final published version.

Permanent repository link: <https://openaccess.city.ac.uk/id/eprint/14446/>

Link to published version:

Copyright: City Research Online aims to make research outputs of City, University of London available to a wider audience. Copyright and Moral Rights remain with the author(s) and/or copyright holders. URLs from City Research Online may be freely distributed and linked to.

Reuse: Copies of full items can be used for personal research or study, educational, or not-for-profit purposes without prior permission or charge. Provided that the authors, title and full bibliographic details are credited, a hyperlink and/or URL is given for the original metadata page and the content is not changed in any way.

WWW

La WWW, o la confusión. Comencemos por definir este término impronunciable. Muchas veces los términos “Internet” y “World Wide Web” (WWW) se utilizan indistintamente, pero hay entre ellos una diferencia esencial: el Internet es la autopista y la WWW es un vehículo que se puede conducir en esa ruta. El Internet es una infraestructura, la WWW es un servicio que funciona en esa infraestructura. Hay otros servicios que funcionan en Internet (el correo electrónico es el más obvio), pero la World Wide Web es, sin duda, el más utilizado y el que ha entrado en la conciencia del público.

Toda época cree que sus tiempos pasan rápido. Es inevitable pensar que los noventa son ya prehistoria. Es entonces cuando la WWW aparece originalmente como un servicio de Internet que permitía crear y acceder de forma remota a documentos académicos a través de hipervínculos (o sea como páginas web). Muy pronto la WWW se usó para crear y distribuir todo tipo de documentos, no sólo de texto sino imágenes fijas y en movimiento, sonidos y otros servicios. La WWW abandonó la academia para convertirse en un servicio popular y de alcance masivo. La academia se enfrenta ahora a constantes retos para sobrevivir en este paisaje informático-cultural.

En una encuesta de 2014 el Centro de Investigación Pew encontró que el 60 por ciento de los encuestados respondió correctamente que los *tweets* tienen un límite de 140 caracteres, pero sólo el 23 por ciento dijo saber que “Internet” y “World Wide Web” no se refieren estrictamente a la misma cosa. La confusión en español es mayor cuando traducimos términos en inglés que son similares como sinónimos: una red de pescador o para el pelo no es lo mismo que una maraña, aunque las redes (y el cabello bajo una red) se pueden enmarañar. Así, el Internet es una *red* de computadoras (*net*), pero la World Wide Web no es una “red mundial”, sino precisamente una *maraña*, o telaraña, (*web*) que no existiría sin una red en la cual transitar. Internet también tiene sus confusiones: ¿él o ella o ambos al mismo tiempo?

Es un lugar común decir que Internet ha cambiado la forma en que nos comunicamos, aprendemos, consumimos e incluso la forma en que pensamos. Diseñado originalmente para las comunicaciones electrónicas militares de los Estados Unidos en la década de 1960, Internet tal como lo conocemos hoy en día es una “red de redes” mundial de computadoras interconectadas. Podemos acceder a programas, archivos, datos y

otros recursos hospedados en “servidores” centrales; la mayoría de las organizaciones actuales, desde universidades hasta supermercados y pequeños negocios, trabajan día a día mediante el acceso a datos y recursos de máquinas remotas a través de una red.

A través de Internet compartimos *software* y *hardware*, y logramos incrementar la capacidad de una computadora al combinar procesadores de varias máquinas de modo que cada computadora en red pueda ejecutar diferentes componentes de un mismo programa (¡o varios!) al mismo tiempo. Los equipos otrora llamados “electrodomésticos”, desde refrigeradores hasta cafeteras, pueden ahora conectarse en línea mediante módems internos; recientemente autos controlados remotamente mediante Internet son una realidad más y más cercana. Internet, en breve, ha tenido un efecto profundo en la manera en que utilizamos y manejamos todo tipo de información. Esto es lo que llevó al desarrollo de la WWW.

A pesar de su enmarañada y caótica esencia, la WWW está fundada en la noción de los estándares para organizar y describir información. Tim Berners-Lee ideó el protocolo de transferencia de hipertexto (http) con el fin de agregar valor o descripciones (“marcaje”) a la información misma para crear documentos, lo que ahora es lugar común llamar “hipertexto”. Es ya dominio público que el hipertexto es una forma de texto en lenguaje natural que existe sólo en el entorno digital y que permite “navegar” textos de múltiples maneras de modo no lineal mediante la creación de múltiples relaciones. Nos ha permitido crear y utilizar arquitecturas de información bastante complejas y sofisticadas, y las tecnologías de la WWW y sus culturas se han vuelto explícitamente codependientes.

El siglo XXI ha dejado atrás los documentos de hipertexto más bien estáticos (web 1.0), e incluso la web 2.0 que muchos conocemos como medios sociales que dependen de la creación de contenidos por parte del usuario está poco a poco quedándose atrás. Los blogs, que alguna vez fueron el ejemplo paradigmático de la publicación en WWW, han sido gradualmente superados por medios de publicación algorítmica donde la temporalidad de lo publicado depende del nivel de atención que un documento recibe, y no como antes por la fecha en que se publicó originalmente.

También la palabra “Google”, para muchos de los usuarios, es sinónimo incuestionable de la WWW. La sofisticación de estos “motores de búsqueda” no se ha detenido, y compañías como Google son más bien un portafolio de aplicaciones que se han vuelto casi imprescindibles para la vida diaria de muchos (como Google Maps). Estas

tecnologías interrogan nociones preconcebidas del significado de “buscar” y “encontrar”, demostrando a las miradas cuidadosas que no son mecanismos neutrales u objetivos y que su uso eficiente y satisfactorio requiere del continuo desarrollo de habilidades específicas.

El acceso al Internet móvil, a través de teléfonos celulares y otros aparatos portátiles como tabletas, ha mejorado incluso en muchos lugares aislados, y ha incrementado la percepción popular de que la WWW es la solución a todas las necesidades de información. Sin embargo es fundamental reconocer que no lo es: no sólo la disparidad de acceso a la tecnología es todavía notable en países y regiones de diferentes niveles de desarrollo, es también un hecho que la ubicuidad cultural de la WWW ha significado que los espacios se han privatizado y los intentos por controlar y monopolizar un espacio idealmente neutral y dedicado al libre intercambio de información han ganado terreno y tenido éxito. Servicios como Facebook han logrado una integración casi total de un sistema algorítmico (y cercado, o sea, no abierto) que lucran con este nuevo petróleo del siglo XXI: los datos personales y la identidad personal (entendida como un conjunto de relaciones y preferencias) circulan como moneda y propiedad.

La maraña de la WWW hubiera enloquecido a Borges. El laberinto está encarnado en su esencia. Pero la WWW no es la biblioteca total, infinita, que el genial autor y bibliotecario argentino habría igualado al paraíso. El esfuerzo por incluir y representar la herencia cultural de la humanidad es un trabajo continuo, arduo y oneroso. En cada posibilidad por acceder a información y, por lo tanto, a conocimiento, está implícito el riesgo de la vigilancia omnipresente estatal, comercial y criminal. Porque la WWW implica la recíproca transferencia de datos, las arquitecturas actuales de información digital son un fármaco, que como vacuna, contienen el virus maligno que combaten. La WWW ha facilitado la producción y reproducción de la información, pero esto también significa que urgen más esfuerzos sistemáticos por desarrollar habilidades críticas para filtrar, crear, preservar, diseminar y discutir información de manera segura, ética y sostenible. La WWW es un campo de batalla informativo y una extensión de las inequidades sociales fuera de las redes. Por ejemplo, millones de recursos académicos se siguen publicando detrás de candados, rompiendo el flujo libre y abierto de información de calidad soñado por tantos. Nada está escrito en piedra. Los cursores, hasta ahora, siguen su parpadeo, y los vínculos para bien o para mal se seguirán creando.